

# Tres *exempla* de localización de *castra* romanos a través del empleo de batallas como indicio – fuente<sup>1</sup>

José Francisco FERNÁNDEZ – TEJEDA VELA  
grasmenko@hotmail.com

## *Resumen*

El artículo pretende centrar la atención sobre las características de las diversas fuentes, específicamente en el análisis y localización de yacimientos campamentales romanos.

Después de realizar unas consideraciones generales sobre cinco de los diferentes tipos de fuentes, desde la perspectiva de su utilidad en ese campo, introduce una nueva forma de interpretar los textos antiguos, en lo que se denomina batallas como indicio – fuente, aplicable precisamente a la posible localización de *castra* romanos, desarrollando al efecto tres *exempla* sobre casos concretos.

## *Abstract*

The article seeks to focus attention on the characteristics of various sources, specifically in the analysis and discovery of deposits include camping trips romans.

After some general considerations on five of the different types of sources, from the perspective of their usefulness in that field, introduces a new way to interpret the ancient texts, in what is called battles as an indication - source, apply precisely to the possible location of *castra* romans, developing three *exempla* on specific cases.

*Palabras clave:* *Castra* romanos, Fuentes históricas, Ejército romano, Batallas, Indicio – fuente

*Key words:* Roman camps, Historical sources, Roman army, Battles, Indication – source

1. Este artículo se enmarca en la investigación llevada a cabo para elaborar la Tesis Doctoral: *Corpus Castrorum Hispanorum. Sistematización Histórica, Geográfica y Arqueológica de las construcciones campamentales romanas en Hispania*, en fase de redacción, para su lectura en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

1. *Introducción. Las fuentes en relación con los castra.*  
*Sucintas consideraciones*

Las fuentes para el análisis de los campamentos romanos<sup>2</sup>, se refieren por una parte a las referencias y datos directos, en que se describe la construcción, y lo que podría calificarse de caracteres materiales, y por otra parte las que contribuyen a situar esas instalaciones militares en lugares geográficos concretos. En su conjunto son prácticamente inabarcables, porque de un modo o de otro, en el mundo de la antigua Roma, casi todas las evidencias se relacionan con las instalaciones militares.

Como en todo contexto científico histórico, las fuentes son de dos posibles tipos: literarias, y materiales (epigráficas, numismáticas, arqueológicas...).

Entre las literarias, existen las que describen instalaciones (*castra*) y las que relatan hechos de armas.

Ocupan un primer lugar autores como Cesar y Polibio, descriptores y tratadistas de campamentos que ellos mismos han vivido. Es decir; una categoría de autores logógrafos.

Además, como promotores o transmisores de técnicas militares, son importantísimos Vegecio, pseudo Higinio, o Vitrubio, en tanto que entre los autores narradores, son buen ejemplo Apiano o Tito Livio.

Probablemente, las fuentes más innegables, son las arqueológicas, pues se encuentran en la evidencia de cada yacimiento. Pero infortunadamente, en muchas ocasiones la práctica arqueológica, ha ido por detrás de la concepción previa de un yacimiento, y una inmensa mayoría de los arqueólogos reconocen que lo excavado supera, con mucho, a lo publicado.

Las monedas, como piezas materiales, son evidencias arqueológicas, pero revisten una especificidad por la que son consideradas habitualmente por separado<sup>3</sup>.

La aparición de monedas en un punto, permite relacionar fechas de circulación de tales piezas, con ese yacimiento<sup>4</sup>. Sin embargo, la importancia que

2 .Sobre fuentes relacionadas con los campamentos, son interesantes los análisis efectuados por Á. MORILLO, 1993. En cuanto a fuentes literarias, y considerando aspectos más generales, J. PAMMENT, 1996, entre otros.

3. Al margen de los catálogos establecidos de numismática romana, como por ejemplo los diversos volúmenes que componen el acreditado *RIC*, son de gran interés estudios especializados en zonas geográficas o épocas concretas, como son A.M. de GUADAN, 1974; M.H. CRAWFORD, 1985; A. JIMENO y A.M. MARTÍN, 1995; J.A. OCHARÁN, 2000, etc. En cuanto a la implicación moneda – campamento, véase M<sup>a</sup>.P. GARCÍA-BELLIDO (coord.), 2006.

4. El hallazgo de piezas numismáticas en un recinto campamental, indica (probablemente) la data aproximada de la instalación castrense. Pero es imprescindible que se establezca una mayor vinculación, a través de la forma de encontrarse las monedas, y de su número.

reviste un hallazgo numismático, no es la misma según cómo aparecen las monedas. Está en relación con el hallazgo de las piezas en superficie o no<sup>5</sup>, y si se encuentran aisladas o formando parte de un depósito<sup>6</sup>. Especialmente el número es altamente relevante. Se ha establecido en 15 unidades la cantidad mínima de monedas para fechar un recinto, con ciertas garantías<sup>7</sup>.

Las fuentes epigráficas<sup>8</sup>, escritas sobre materiales duros, relacionadas con los *castra*<sup>9</sup>, son escasas<sup>9</sup>, en contraste con esas mismas fuentes relacionadas con las *urbes*<sup>10</sup>.

La epigrafía campamental se relaciona, casi en exclusiva, con las inscripciones sobre los *glades* de honda (sobre algunos), o por la conversión de

5. Hallarse en superficie o no, tiene relevancia desde el punto de vista estrictamente numismático, pero, en general, no en cuanto fuente auxiliar para establecer una cronología del lugar del hallazgo. 6 El valor como indicio, de un tesoro de n monedas, es mucho menor que el valor como indicio de n monedas individuales, pese a tratarse de la misma cantidad de piezas ya que, en este caso, se puede deducir que las monedas no pertenecieron a una misma persona, de lo que se infiere que, cuando se perdieron, estaban circulantes. Una moneda relaciona lugar del hallazgo y época de la moneda, pero mantiene abiertas muchas dudas: ¿el lugar es anterior, incluso muy anterior a esas fechas, y alguien perdió una moneda en ese punto, estando ésta en circulación? ¿la perdió ese hipotético personaje mucho después de haber estado en circulación?. La aparición de una sola moneda, deja mucho margen para la *casualidad*, y aporta poco respecto a la datación del lugar, pero sí en vez de tratarse de una única moneda, se trata de dos o más, y además encontradas en distintos puntos del mismo recinto, la razón de que se las halle, poco a poco va dejando de ser fruto casual, para ser un hecho cada vez más *causal*, y en consecuencia, tanto más segura la datación del recinto en que aparecieron.

7. Criterio establecido por Hans Joachim Hildebrandt, (H.J., HILDEBRANDT, 1979), quien es al propio tiempo, autor de la data de las 9 monedas aparecidas en el campamento Renieblas V.

8 Todas las fuentes epigráficas, se recogen principalmente en *el Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*, recopilación iniciada en 1847, impulsada y dirigida por Theodor Mommsen y Emil Hübner, al frente de un grupo de investigadores. Pero no sólo el CIL agrupa epigrafía, sino otros varios catálogos y estudios especializados, bien sea por áreas geográficas, por temática, o por substrato o soporte en que se realizó el epígrafe. Tales son, v.gr. *CLE (Carmine Latina Epigraphica)*; *ILHR (Inscripciones Latinas de la Hispania Romana)*; J. EDMONSON, 2006, o *AE (L'Année Épigraphique)*.

9. Debe distinguirse entre epigrafía militar y campamental. La primera es, obviamente, mucho más abundante que la estrictamente relacionada con los *castra*.

10 La causa es, probablemente, que así como la ciudad es lugar idóneo para disponer epígrafes que establezcan claramente autoridad, mensajes políticos, memoria de acontecimientos, permanencia en el tiempo, leyes, recuerdo funerario,... el campamento es todo lo contrario. No se requiere asentar autoridad alguna por medio de inscripciones, ya que la autoridad viene establecida por la disciplina militar. No hay mensajes políticos que exponer. Tampoco se requiere publicar ley alguna, ya que la única, es la obediencia disciplinada. Ni siquiera es necesaria una inscripción que señale un determinado lugar del campamento.

un campamento o de su *cannaba*, en terreno urbano, cuando los campamentos se hallan ya en la fase de *castra stativa*.

Los nombres de las localidades, no son fruto del capricho, sino a menudo, indicativos de un origen. Conviene tener presentes dichos nombres, por si de ello se indujese la presencia de una instalación campamental, y de ahí la importancia que revisten estas fuentes toponímicas.

Son importantes en este sentido los topónimos que tienen en su raíz, *castr-*, o *castil-*, o *torr-*, por ejemplo<sup>11</sup>.

Naturalmente no todos los casos detectados corresponden a un origen romano, y aun cuando el topónimo fuese de origen romano, tampoco ello probaría un antecedente campamental.

## 2. *Indicio – Fuente: Batallas*

Hay que considerar también que el hecho de haber tenido lugar una batalla, implica un movimiento de tropas que se aproximaron y se alejaron respecto al punto geográfico donde se desarrolló el acontecimiento, lo que permite definir (en algunos casos, incluso muy exactamente), la base campamental implicada, tanto para la aproximación como para el desarrollo de la propia batalla o, al menos, la presunción de esas bases, pues no es concebible un movimiento táctico y mucho menos estratégico, sin ese requisito, y a la vez, de la naturaleza de la batalla, se puede desprender el tipo de campamento que es posible asociar a ese hecho bélico.

Independientemente de lo que aportan de modo directo las fuentes tradicionales, especialmente las escritas, y a menudo de forma complementaria, el posible punto en que hubiera tenido lugar una batalla, y las particularidades de la acción descrita, significan un indicio para localizar un acuartelamiento de las tropas participantes.

Por tanto, parece lícito sostener que las batallas, son indicio, (indicio – fuente), de la presencia de campamentos, ya sean conocidos o no a través de evidencias arqueológicas. Esto significa o bien la explicación de la existencia de un campamento concreto, o, con mayor frecuencia, y a veces importancia, la raíz motora de la búsqueda física de tal estructura, que pueda llevar al hallazgo

11. En el sentido comentado resultan sugestivos para el análisis de sus orígenes toponímicos Castil de Peones, Castrojeriz, Torresandino (Burgos); Castelflorite, Torralba de Aragón (Huesca); Castroviejo, Torrementalbo (Logroño); Castrillón (Oviedo); Castromocho (Palencia); Castro Urdiales (Cantabria); Castillejo de Robledo o Torreblacos (Soria), como simples ejemplos de topónimos relacionados con posibles asentamientos militares. Para valorar éstos y otros topónimos, son de utilidad entre otras obras: J.M. ALBAIGÈS, 1998 y P. CELDRÁN, 2002.

de un yacimiento todavía ignorado, al examinar conjuntamente la batalla y las demás fuentes.

Alguna de las batallas (incluso numerosas) que se dieron a lo largo de la Historia romana, no justifican ese indicio – fuente, porque su huella es escasa ya sea en la importancia militar, ya en los textos, ya sobre el terreno, y por tanto no son, o no son todavía, indicio – fuente.

Es esencial que para serlo, tal huella exista en cualquiera de esas tres facetas.

Una batalla de gran impacto militar, significa una gran victoria o una gran derrota, lo que no es posible sin que afecte a un ejército numeroso, que tuvo que instalarse en un gran campamento, o en varios, de lo que se deduce necesariamente la implicación de *castra* con huella arqueológica, hallada o no<sup>12</sup>.

Es posible de igual modo, una batalla de gran impacto mediático, lo que se debe a trascendencia en la sociedad de su tiempo, de lo que es exponente. Por tanto significa que afectó a muchos, y eso quiere decir que los campamentos tácticos que intervinieron, seguramente dejaron huella arqueológica<sup>13</sup>.

Algunas batallas, han dejado incluso huella en el terreno donde se desarrollaron, llegando incluso a variar la topografía del lugar, por actuaciones sobre el terreno directamente desarrolladas por el ejército, o por causas derivadas de una acción militar<sup>14</sup>.

En todo caso es esperable que si una batalla ha dejado huella por uno de los tres conceptos, muy probablemente la ha dejado por alguno de los otros dos o por ambos, pero sería suficiente uno de ellos para que esa batalla constituya lo que denominamos indicio – fuente.

La utilización de las características militares de la batalla, y simultáneamente los textos principalmente, pero no únicamente, constituyen lo que se denomina indicio – fuente, cuya utilidad radica en que mediante el uso de ambos aspectos, con la sinergia que conlleva, se puede llegar a formular una propuesta de localización de un campamento en el terreno, lo que quedará supeditado, na-

12. Batallas como las de Filipos (1ª el 9 de Octubre del 42 a.C. y 2ª el 23 del mismo mes y año), tratadas, entre otros, por F. CHAMOIX, 1988: 197 - 215; A. FREDIANI, 2003: 347 – 352.

13 Ejemplo de una batalla de este tipo, que efectivamente ha dejado huella arqueológica es *Nu-mantia* VII, que supuso su toma en el año 133 a.C., que entre otros ha sido estudiada por J. VAN OOTEGHEM, 1964: 68 – 73; Á. MONTENEGRO, 1982: 108 – 115; A. FREDIANI, 2003: 114 – 118, 124.

14. El paradigma de una batalla con incidencia sobre el terreno es la 2ª de Masada, entre Octubre del 72 d.C. y Abril del 73, que analizan M. SIMKINS, 1991: 109 – 120; E. M. SMALLWOOD, 2001: 332, 333, 335 – 338; A. FREDIANI, 2002: 274 – 281; S. PEREA, 2004: 162, 181, 198.

turalmente, a la constatación de los elementos arqueológicos que lo avalen, que con posterioridad puedan obtenerse.

Complementariamente a lo que indican los textos, son relevantes las fuentes arqueológicas relacionadas con la batalla, como son restos humanos o armas, porque aportan luz sobre el hecho bélico, aunque en cuanto a concreción de localización de los campamentos implicados en tal hecho, a menudo resultan más significativos la cerámica<sup>15</sup>, o posibles residuos de carácter logístico o poliorcético, porque estos restos apuntan al asentamiento (campamento), más que a la acción (hecho bélico).

### 3. *Exempla*

Se proponen a continuación tres análisis de los denominados indicio – fuente, a modo de tres *exempla* que pretenden ilustrar el manejo de estos materiales.

#### 3.1. Exemplum I. Batalla de conquista de Carthago Nova<sup>16</sup> por Publio Cornelio Escipión (hijo)<sup>17</sup> (210 a.C.)

...Se informó [Escipión] de que los enemigos acampaban en cuatro campamentos, distantes un gran trecho unos de otros, con veinticinco mil soldados de infantería y dos mil quinientos jinetes, pero que tenían su provisión de riquezas, de trigo, armas, naves, prisioneros y rehenes procedentes de toda Iberia en la ciudad llamada antes Sagunto, y entonces ya, *Carthago Nova*<sup>18</sup>, y de que la custodiaba Magón con diez mil cartagineses. (APP: *Iber* 19)

Entonces [Escipión] dio secretamente órdenes de navegar hacia la ciudad citada [*Carthago Nova*] al almirante de la escuadra, Gayo Lelio<sup>19</sup>, que era el único

15. Véase al respecto, por ejemplo, Á. MORILLO, 2014.

16. En lo relativo a la batalla de la toma de *Carthago Nova*, puede consultarse B.L. HALLWARD, 1930: 84 – 86; H.H. SCULLARD, 1930: 56 – 99; A. BELTRÁN, 1947; A. MONTENEGRO, 1982: 26 – 29; J. MARTÍNEZ-PINNA *et alii*, 1998: 125, 227; J. CABRERO, 2000: 71 – 87; M. Á. MIRA, 2000: 200 – 204; A. FREDIANI, 2003: 74 – 78; D. FERNÁNDEZ, 2005; J. RODRÍGUEZ, 2005: 124; A. GOLDSWORTHY, 2006: 55 – 66; F. GRACIA, 2013.

17. Respecto a P. Cornelio Escipión Africano, véanse v.gr. H.H. SCULLARD, 1930; H.H. SCULLARD, 1979; J. CABRERO, 2000; A. GOLDSWORTHY, 2006: 49 – 77; W. BLÖSEL, 2008. También sobre Escipión, pero incluyendo a otros personajes relevantes, relacionados con las guerras en Hispania, véase J.M.BLÁZQUEZ, 2001: 30 – 36.

18. Confusión de Apiano entre las dos ciudades. Error que repetidamente comete, y no sólo él sino otros autores.

19. Comandante de la flota que acompaña por mar a Escipión.

que conocía los planes, y él tomó las fuerzas de infantería e hizo la marcha muy rápidamente ... Llegó al lugar en siete días, y puso su campamento al lado norte de la ciudad<sup>20</sup> ... (POL: *Hist.* X 9, 4 – 7)

[Escipión considera la conveniencia de atacar *Carthago Nova* por sus recursos, armas, dinero, los rehenes que los púnicos habían hecho en todo el conjunto de *Hispania*, etc] Salvo Gayo Lelio, nadie en absoluto sabía a dónde se dirigían. Éste había recibido instrucciones de dar un rodeo con la flota, controlando la velocidad de las naves de tal manera que entrase en el puerto al mismo tiempo que Escipión aparecía por tierra con el ejército. Seis días después de dejar el *Hiberus* (el río Ebro)<sup>21</sup>, llegaron a *Carthago Nova* al mismo tiempo por tierra y por mar. El campamento se levantó en la zona norte de la ciudad; en la parte de atrás se levantó una empalizada, pues el frente estaba protegido por la naturaleza del terreno. (LIV: XXVI 42, 5 – 6) Animado [Escipión] por estos cálculos<sup>22</sup> y sin haber comunicado a nadie por dónde pensaba atacar, al ponerse el sol condujo al ejército durante toda la noche hasta *Carthago Nova*. Al amanecer, en medio del estupor de los africanos, empezó a cercar la ciudad con una empalizada.... (APP: *Iber* 20)

[Escipión había tenido como ayudante muy destacado a Gayo Lelio, especialmente para el cuidado del botín, rehenes y prisioneros]. Una vez tomadas convenientemente todas las medidas, le dio una *quinquirreme*, embarcó en seis naves a los prisioneros, entre ellos Magón y unos quince senadores apresados conjuntamente con él, y lo envió a Roma para informar de la victoria. Él dedicó los pocos días que había decidido quedarse en *Carthago Nova* a hacer maniobras con las tropas. (LIV: XXVI 51, 2 – 3)

Éste [Escipión], por haber tomado en un solo día, el cuarto de su llegada, una ciudad poderosa y rica, [*Carthago Nova*] debido a su audacia y buena estrella, se sintió presa de gran orgullo y daba la impresión, en mayor medida, que ejecutaba cada acción de acuerdo con los designios de la divinidad... (APP: *Iber* 23)

20. La posición al norte de la ciudad, está en entredicho, como se analiza más adelante en este mismo artículo.

21. Existe una gran controversia respecto al número de días y el origen del recorrido, que se analiza más adelante.

22. Se refiere a las ventajas estratégicas que suponía la conquista de *Carthago Nova*, para utilizarla como base, para apoderarse de sus minas de plata, para hacerse con un territorio fértil, y para obstaculizar las comunicaciones de los cartagineses con sus bases de África. No queda mencionado, pero es muy posible que también Escipión hubiera considerado ya, las ventajas de liberar a los rehenes que los cartagineses poseían.

[Escipión emplea seis días en las maniobras, que Tito Livio describe con detalle, dedicando además tiempo y esfuerzo a reparar los daños sufridos por la ciudad]. Cuando todo esto estuvo en marcha y se repararon las partes dañadas de la muralla y se organizaron las tropas de guarnición para defender la ciudad, salió para *Tarraco*, y en el trayecto se dirigieron a él sobre la marcha numerosas delegaciones. A unas les dio respuesta y las despidió sin detenerse, a otras las emplazó para *Tarraco*, donde había citado a una reunión a todos los aliados, antiguos y nuevos.  
(LIV: XXVI 51, 9 – 10)

A finales de aquél año, el legado de Escipión, Gayo Lelio, llegó a Roma a los treinta y tres días de su salida de *Tarraco*. Recibido al día siguiente en el Senado, informó de la toma de *Carthago Nova* en un solo día...(LIV: XXVII 7, 1 – 2)

Los saguntinos, colonos oriundos de Zacinto, que viven a mitad de camino entre los Pirineos y el río Ebro<sup>23</sup>, y todos los restantes griegos...(APP: *Iber* 7)

Sabemos por los textos que Publio Cornelio Escipion (hijo), realizó una marcha desde el Ebro hasta *Carthago Nova*, que tomó en un día, y posteriormente, una contramarcha hasta el norte del río Ebro. El movimiento de avance se efectuó apoyándose su flanco izquierdo en la flota que le acompañaba por mar. De las narraciones se deduce, que la marcha tuvo que hacerse por ruta inmediata a la costa, que se establecieron siete (o seis) campamentos de jornada, que se confeccionó un campamento como base para el ataque a *Carthago Nova*, (pudo ser el que completase la séptima jornada, y que fuera ya construido como base para el ataque sobre la ciudad, que Escipion planeaba para el día siguiente<sup>24</sup>), y

23. De este error participan Polibio y otros autores, como ya señalaba A.SANCHO, 1975.

24. Los textos de Polibio y de Tito Livio (probablemente valiéndose del primero, a su vez, como fuente) establecen de modo claro, sobre todo, que la expedición partió de la desembocadura del *Hiberus* (probablemente las cercanías de *Dertosa*), que se hizo en seis días (según Polibio en siete, contando seguramente siete jornadas al considerar tanto la partida de ese punto próximo a *Dertosa* como la llegada a *Carthago Nova*), y que una vez finalizada la conquista en una única jornada, el ejército con Escipión a la cabeza, regresa no al punto de partida, sino más al norte; a la propia *Tarraco*.

Sin embargo, en contra de los textos antiguos, se ha argumentado que pese a lo indicado en ellos, no parece creíble que en tan poco tiempo, un ejército como el romano, con abundante impedimenta, pudiera haber hecho una marcha tan rápida, y en consecuencia, han aparecido diversidad de interpretaciones que van desde la aceptación literal de los textos, a la propuesta de 12 jornadas en vez de seis (J.M. ROLDÁN y F. WULFF, 2001: 70), o considerar que no se trata del río *Hiberus* el punto de partida, sino del *Sucro*. Pero, hay que ponderar la trascendencia del efecto sorpresa, al que Escipión

que el ejército (sin duda una parte de él), regresó después a su base al norte del Ebro por ruta distinta a la de llegada. Respecto al número de jornadas de regreso, nada indican las fuentes.

Ninguno de los campamentos que se deducen es probable que se conserve, al ser todos de ocupación por una sola jornada, excepto el situado en la propia *Carthago Nova*, pero incluso éste, el de base para el ataque, tuvo una ocupación que, como máximo, se extiende a seis jornadas más.

Pero esa ruta, debe ser cercana a la línea de costa (que no coincide con la actual), e implica un campamento base en *Tarraco* (emplazamiento actualmente bastante conocido, que modernamente se supone coincidente con la posición que ocupa la catedral tarraconense), y algún tipo de instalación en *Carthago Nova*, más estable que el campamento empleado como base en el lanzamiento del ataque, ya que los textos indican que los romanos dejaron una guarnición en la ciudad conquistada. (¿Dentro de ella? ¿En un campamento inmediato?).

No obstante, es necesario realizar una profunda reflexión sobre la propia marcha del ejército escipiónico, puesto que, caso de haber partido de la desembocadura del Ebro, (Amposta), la distancia a cubrir hasta *Carthago Nova* (Cartagena), estaría cercana a los 500 Km, que sólo hubiera sido posible recorrer en siete jornadas, andando a marchas forzadas (una media de seis Km/hora), prácticamente 12 horas diarias, lo que es algo impensable para un ejército, que tenía que moverse no como atletas entrenados y libres de carga, sino soportando el peso y la incomodidad del transporte del bagaje.

Cuadrar posibilidades físicas y relatos, es posible admitiendo alguno de estos dos supuestos: O el trayecto no se realizó en sólo siete jornadas, sino en más tiempo, o bien el trayecto no se inició desde la desembocadura del Ebro, sino desde un punto situado más al sur.

No puede admitirse, desde el punto de vista militar el primer supuesto porque en tal caso el ejército púnico de Magón, situado en los alrededores de *Gadir*, o el de Asdrúbal Barca en la Carpetania, hubieran tenido tiempo de so-correr a *Carthago Nova*, interceptando a los romanos<sup>25</sup>. Esto no sólo no ocurrió, sino que, además, Escipion lo tuvo presente en sus cálculos.

---

concedía, en buena lógica, en su plan de acción, el peso fundamental, que le impulsó a obligar a su ejército a una marcha mucho más rápida de lo habitual, y así lo mencionan las propias fuentes.

25. De los tres ejércitos en que estaban divididos los cartagineses, según indica Polibio (POL: *Hist.* X 7,4), sólo el situado en las cercanías de la desembocadura del Tajo, el de Asdrúbal de Giscón, se encontraría fuera de radio de acción para impedir a Escipion su avance sobre *Carthago Nova*.

En consecuencia, no es posible más que la segunda solución, que puede darse como error en las fuentes, tal cual se observa en Apiano<sup>26</sup>.

Esto conduce a plantearse desde qué posición partió el ejército de Escipión. Parece lo más probable suponer el origen de su movimiento la ciudad de Sagunto<sup>27</sup>, que había sido conquistada por los romanos, y era una base sólida desde la que proceder a un avance lógico. En tal caso, el río desde el que se habría iniciado el movimiento, sería el Palancia<sup>28</sup>. Desde Sagunto, la distancia a cubrir está próxima a los 350 Km, o lo que es lo mismo; 50 Km. de marcha diaria, que, pese a todo, implica un ritmo duro pero asumible, como corresponde a un ejército que pretende utilizar el factor sorpresa.

De todo ello se puede inducir que los campamentos asociados a este desplazamiento, estarán probablemente próximos a las actuales localidades de Canet d'en Berenguer – Sagunto (Valencia), como base, (Posición 0), El Perallo – Les Palmeres (Valencia), (Posición I), Piles – Oliva (Valencia), (Posición II), Buena – Calpe (Alicante), (Posición III), cala Lanuza entre Villajoyosa y El Campello (Alicante), (Posición IV), El Pinet (Alicante), (Posición V), Santiago de la Ribera (Murcia), (Posición VI) y Cartagena (Murcia), (Posición VII), como campamento base para el asalto, emplazado al norte de la población, según las fuentes<sup>29</sup>, aunque un análisis pormenorizado, nos induce a pensar, que debía ser al este, habiéndose situado concretamente en la falda del cabezo de Los Moros, barrio de Santa Lucía en la actual ciudad de Cartagena<sup>30</sup>.

El conjunto se ha plasmado en los mapas 1 y 2. El primero de la posición 0 a la posición III, y el segundo desde la posición II a la posición VII (*Carthago Nova*)

26. Puede comprobarse el error geográfico en APP: *Iber.* 10, incluso mencionando Sagunto confundido con *Carthago Nova* (APP: *Iber.* 75).

27. La teoría del origen en Sagunto, como informa Fernández Rodríguez (D. FERNANDEZ, 2005: 49), ya fue formulada por Adolf Schulten, (expuesta en A. SCHULTEN, 1935: 100). Ha sido reforzada a lo largo del tiempo, entre otros escritos en B. L. HALLWARD, 1930: 85 nota 3; A. BELTRÁN, 1947: 136; F. CORDENTE, 1992: 400 – 401; J. CABRERO, 2000: 75, etc.

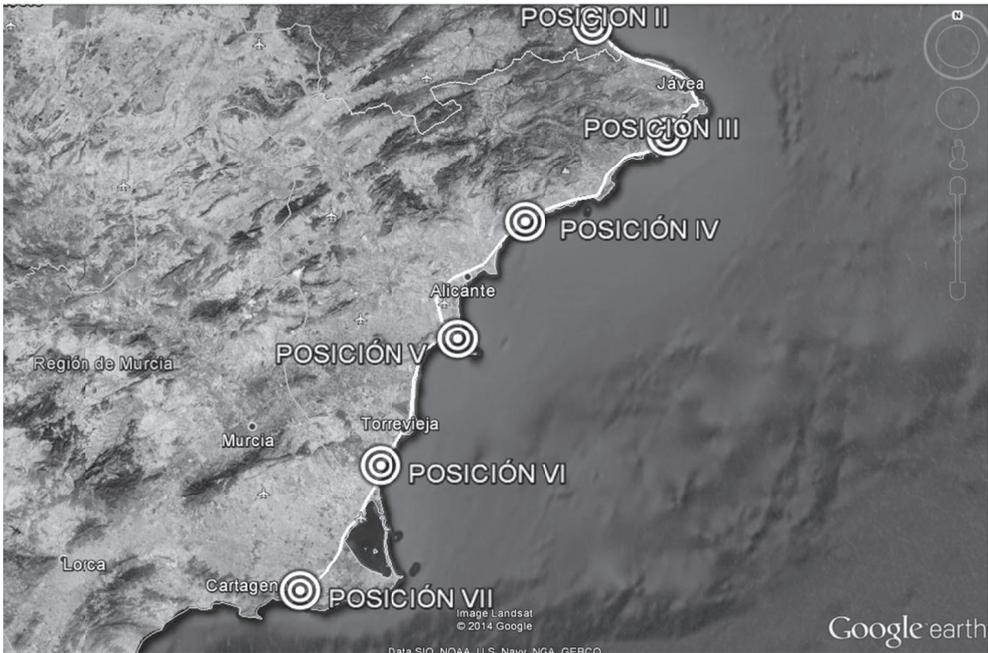
28. Si así fuese, la confusión en las fuentes supone el desconocimiento del lugar, puesto que la desembocadura del Palancia, reviste unas características de caudal muy diferentes a las que presenta la desembocadura del Ebro.

29. POL: *Hist.* X 9, 7; LIV: XXVI 42, 6.

30. Así lo señala en su estudio A. BELTRÁN, 1947: 136 que hace notar que, al no corresponder el orto solar exactamente con el este en la época del año en que se produjo la batalla, sino aproximadamente el sureste, se generó en Polibio un error en la orientación, que es seguido por Tito Livio.



Mapa 1



Mapa 2

### 3.2. Exemplum II Batalla de Ilipa<sup>31</sup>, durante la Segunda Guerra Púnica (206 a.C.32) en la que se enmarca e incardina, la batalla (segunda) de Baecula<sup>33</sup>

[Asdrúbal el de Gisgón, y Magón el hijo de Amílcar, reúnen un gran ejército<sup>34</sup>]. En cuanto a la cifra de jinetes, hay acuerdo entre los historiadores; en cuanto a la infantería, algunos escriben que se concentraron cerca de setenta mil hombres en la ciudad de Silpia<sup>35</sup>. Aquí, dominando unas llanuras abiertas, tomaron posiciones los generales cartagineses, decididos a no rehuir el combate. (LIV: XXVIII 12, 14 – 15)

[Escipión tiene noticia del ejército cartaginés establecido en *Ilipa*, y calcula el suyo para neutralizarlo, reclutando las necesarias tropas *auxilia*]. Él salió de *Tarraco*, y después de recoger las tropas entregadas por los aliados, que habitaban cerca de la vía, sin detenerse llegó a *Castulo*<sup>36</sup>. Allí se integró el contingente principal de *auxilia*. Desde allí avanzó hacia la ciudad de *Baecula*, con todo su ejército<sup>37</sup>. Cuando estaban asentando el campamento, los atacaron Magón y Masinisa, con toda su caballería, y habrían interrumpido los trabajos de fortificación de no haberles sorprendido a ellos unos jinetes que Escipion había ocultado detrás de una colina<sup>38</sup>. (LIV: XXVIII 13, 1 – 6)

31. Sobre la batalla de Ilipa, véanse H.H. SCULLARD, 1930: 120 – 159; B.L. HALLWARD, 1930: 88 – 89; J. MILLÁN, 1986; M.Á. MIRA, 2000: 208 – 209; P. BARCELÓ, 2000: 178 – 179; J. CABRERO, 2000: 101 – 105; D. HOYOS, 2002; A. FREDIANI, 2003: 79 – 80; J. RODRÍGUEZ, 2005: 230 – 231; A. GOLDSWORTHY, 2006: 66 – 74. Sobre la propia Ilipa, pueden consultarse, entre otros, E. FERRER *et alii* (eds.), 2007; O.RODRÍGUEZ, A. RODRÍGUEZ y A. FERNÁNDEZ, 2007 u O.RODRÍGUEZ, A. FERNÁNDEZ y A. RODRÍGUEZ, 2012.

32. Tito Livio da esta fecha. Pero el conjunto historiográfico mayoritario, la sitúa el año anterior.

33. Cercanías de Bailén (Jaén). Cerro de las Albahacas

34. Tito Livio indica que tras la batalla de *Baecula*, los cartagineses habían tomado una serie de medidas para planificar los siguientes pasos en la guerra (LIV: XXVII 20, 3 – 4; XXVII 20, 7 – 8). El texto indica en primer lugar cincuenta mil soldados de infantería y cuatro mil quinientos de a caballo, lo que supone en principio una cifra harto abultada, pero acorde con los datos que suelen reflejar las fuentes antiguas. Es coincidente con las cifras y disposición que aporta Polibio (POL: *Hist.* XI 20, 1 – 2).

35. Ilipa identificada como Alcalá del Río (Sevilla).

36. Coincidente con la población medieval de Cazlona. En las cercanías de Linares (Jaén), a unos cinco kilómetros de ella, junto al río Guadalimar.

37. Cuarenta y cinco mil hombres entre romanos y aliados; infantería y caballería.

38. Polibio indica igualmente este dato (POL: *Hist.* XI 21, 1 – 5).

Una vez tanteadas suficientemente las fuerzas en estas escaramuzas<sup>39</sup>, sacó primero Asdrúbal sus tropas en orden de batalla, y a continuación se alinearon también los romanos; pero los dos ejércitos permanecieron formados delante de la empalizada, y como ni uno ni otro iniciaba el combate, cuando el día declinaba, retiraron sus tropas al campamento, primero el cartaginés y después el romano<sup>40</sup>. (LIV: XXVIII 14, 1 – 2)

[Se describe la batalla principal<sup>41</sup>] Los hombres de Asdrúbal empezaron a retroceder lentamente; después giraron todos en redondo y se retiraron hacia el pie de la montaña; cuando el ataque romano se generalizó, huyeron en desorden hacia su foso. (...) Pero precisamente entonces se formó un aguacero extraordinario. Descargaban lluvias continuas y torrenciales. Tanto que los romanos tuvieron que alcanzar con dificultad su campamento<sup>42</sup>. (POL: *Hist.* XI 24, 7 – 9)

[Descripción de la batalla principal y del aguacero que impidió la explotación del éxito a los romanos] Aunque la noche y lluvia invitaban a los cartagineses a un descanso, ante la perspectiva de un ataque de los romanos al amanecer, reforzaron el atrincheramiento con piedras (...) pero la desertión de sus aliados hizo que la huida les pareciera más segura que la resistencia (...). Asdrúbal levantó el campamento en el silencio de la noche siguiente. (LIV: XXVIII 15, 12 – 16)

[Los soldados de guardia informan de la evacuación de los cartagineses, por lo que Escipión emprende la persecución dando orden de marcha] Ésta fue tan rápida que, de haber seguido las huellas les habrían alcanzado; pero según los guías había un camino más rápido en dirección al *Baetis* para atacar al

39. Tito Livio califica de escaramuzas el conjunto de combates desarrollados durante varios días sucesivos huyendo primero ordenadamente y después algo en desbandada el ejército cartaginés con sus aliados nómadas, y los romanos en su persecución, a lo largo de un espacio que, por el contexto, debemos considerar entre *Baecula* y *Silpia* (*Ilipa*).

40. Tanto Tito Livio en este pasaje, como previamente Polibio (POL: *Hist* XI 22, 1 – 3), describen la rutina generada en los cartagineses, base del planteamiento táctico desarrollado por Escipión, que le condujo finalmente a la victoria, al cambiarla precisamente el día en que había decidido dar la batalla.

41. Narra Polibio los pormenores de la batalla de *Ilipa*, en su primera fase a partir del cambio de táctica adoptado por Escipión consistente en sacar a sus hombres alimentados, y en orden diferente al que resultaba rutinario, decididos a atacar, aprovechando el desgaste por el calor, el hambre y la sed de sus adversarios, salidos al campo como de ordinario.

42. Es llamativo que no sólo Polibio, sino posteriormente Tito Livio, (LIV: XXVIII 15, 11) señalan este aguacero, al que tuvieron que conceder gran trascendencia para incluirlo en la crónica, y que posiblemente explican algunos de los movimientos posteriores de ambos ejércitos.

enemigo mientras lo cruzara. Asdrubal, al encontrar bloqueado el paso del río torció hacia el Océano, marchando desde entonces dispersos como fugitivos. (LIV: XXVIII 16, 2 – 3)

[Caballería romana y vélites mantienen el contacto con los cartagineses, hasta que se presenta la infantería pesada] A partir de ese momento la batalla se convirtió en una carnicería, hasta que el propio general (Asdrúbal), escapó con seis mil hombres medio desarmados a las colinas más cercanas (...) Pero difícilmente se podía sostener en un terreno pelado. Finalmente el propio general (de nuevo Asdrúbal), hizo venir algunas naves y una noche, abandonó el ejército y huyó a *Gades*. Enterado Escipión de la huída, dejó a Silano diez mil hombres de infantería y mil de caballería para el asedio del campamento improvisado por los cartagineses, y él con el resto de las tropas regresó a *Tarraco* en setenta etapas (...) (LIV: XXVIII 16, 6 – 10)

Después de este combate [la parte inicial de la batalla de *Ilipa*], los cartagineses se seguían retirando con toda rapidez y Escipión los seguía, causándoles daños y bajas. Pero cuando ellos (los cartagineses) ocuparon un lugar bien protegido, con agua y comida abundante<sup>43</sup>, y no se podía hacer mas que sitiarlos, a Escipión le apremiaron otras tareas, y dejó a Silano para establecer el asedio, y él marchó a otras partes de Iberia. Los cartagineses que sufrían el sitio por Silano retrocedieron y, finalmente, llegando al estrecho pasaron a *Gades*. (APP: *Iber*. 28)

Magón, cuando Asdrúbal le envió de nuevo las naves, se dirigió a *Gades*. Los demás, abandonados por sus jefes, o desertaron o bien, huyeron (LIV: XXVIII 16, 13)

Del análisis de estos textos<sup>44</sup> se deducen los siguientes aspectos que son relevantes para la situación de campamentos:

43. Contradicción con Tito Livio, que afirma que el terreno era pelado e insostenible.

44. Los textos de las tres fuentes fundamentales (Polibio, Tito Livio y Apiano) dejan múltiples puntos oscuros desde el punto de vista cronológico, topográfico y geográfico, con lagunas importantes que la historiografía ha tratado de explicar. Existen buenos análisis de las fuentes, de los que se ha seguido aquí, el realizado por José Millán León (J. MILLÁN, 1986: 285 – 287), del que se deduce que, dado que los escritos de Polibio están incompletos, los de Livio, que tuvo al autor griego por su propia fuente, son los más fiables, recurriendo a Apiano en aquello que Livio no menciona, pero con cierta reserva, por las confusiones en que a menudo Apiano incurre.

Los cartagineses parece ser que construyeron auténticos campamentos<sup>45</sup>.

Las fuentes nos informan de una marcha de Escipión de *Tarraco* a *Castulo*. Probablemente empleando para ello la – por entonces – *vía Heraclea*<sup>46</sup>. En *Castulo*, se establece el ejército de Escipión, pero quizá no llegase a levantar un campamento, puesto que se mueve prontamente hacia *Baecula*, donde sí edifica uno, que es atacado durante su construcción. Por tanto en las cercanías de Bailén, y más concretamente en el Cerro de las Albahacas, es posible que se pudiera hallar un gran campamento romano.

Los cartagineses que atacan a los romanos tras la batalla de *Baecula*, se habrían concentrado en *Carmo*<sup>47</sup>. Por tanto, de ser literalmente cierta la afirmación de Apiano (*APP: Iber* 25), se podría situar un campamento cartaginés en las inmediaciones de Carmona (Sevilla)

La lucha en *Baecula – Ilipa*, se desarrolla en cuatro fases<sup>48</sup> que dan lugar a la presunción de campamentos en diversos lugares.

En las cercanías de Alcalá del Río a 10'5 Km a su N.E. se situaría el campamento romano de Escipión, sobre la colina denominada “Pelagatos”. En la misma dirección desde Alcalá del Río, a 5'5 Km. se encontraría el campamento

45. Al menos en *Ilipa*, así parece haber sido, pero, dado que no ha aparecido ninguno, posiblemente los autores (ninguno púnico) emplean la palabra *castra* en relación con los campamentos romanos, por analogía, aplicando el término a los cartagineses.

46. De entre los varios recorridos que la *vía Heraclea* pudo tener entre la costa mediterránea y el interior de la Bética, es decir hacia el área minera de *Castulo*, se ha considerado la variante que se apoya en la actual Cartagena, teniendo en cuenta que la ciudad de *Carthago Nova*, acababa de ser incorporada a los dominios romanos, menos de un lustro antes de los hechos, por lo que muy posiblemente Roma se valió de la red de vías y caminos de origen púnico, que tenían a la ciudad cartaginesa como centro. En lo relativo al viario romano en Hispania, son de interés publicaciones como R. CHEVALLIER, 1972, o más específica sobre el recorrido andaluz de la *vía Augusta*, J.R. CORZO, 2001, o J.R. CORZO y M. TOSCANO, 1992.

47. Apiano sitúa la b. de *Ilipa* en *Carmo*, lo que contradicen tanto las otras dos fuentes como el análisis militar. Sin embargo sí es posible que Asdrúbal estableciese *Carmo* como punto de concentración (véase J.MILLÁN, 1986: 288 – 291).

48. A) Combates *Baecula* – entorno de *Ilipa*, con Escipión moviéndose por la orilla derecha del Guadalquivir, fijando posiciones los dos ejércitos al norte del río, cruzado por Asdrubal en el llamado “Vado de las Estacas”. B) Pugna entre los dos campamentos, donde ocurre la estrategia táctica de Escipión, formando diferente el día elegido para la batalla (verdadera primera fase de la conocida como b. de *Ilipa*). C) Pugna en torno al cruce del río *Baetis*, sin que los cartagineses lo consigan (segunda fase de la b. de *Ilipa*). D) Huída de los cartagineses (por la orilla derecha del río), hasta atrincherarse en un monte desde el que era visible el mar (tercera fase de la b. de *Ilipa*). E) Asedio del campamento final de Asdrúbal por Silano. (cuarta fase de la b. de *Ilipa*). Finalmente, huída de Magon y descomposición del ejército cartaginés.

cartaginés<sup>49</sup>. Este es, precisamente, el campamento que los romanos estaban cerca de tomar, cuando el combate fue interrumpido por un repentino y fuerte aguacero. En él se produjeron deserciones importantes de los aliados ibéricos de Asdrúbal, y es también el que este general cartaginés desalojó la noche siguiente a la batalla<sup>50</sup>.

Fortificado en un promontorio, Asdrúbal trata de mantenerse en él. Este punto, es descrito de modo contradictorio por las fuentes, pero en todo caso, en él deben existir vestigios de un campamento cartaginés, y otro romano, utilizado por Marco Junio Silano para el asedio. La ubicación se sitúa en las cercanías de la actual Coria del Río<sup>51</sup>.

Desde ese lugar, Escipión decide regresar a *Tarraco*, e invierte en ello, según las propias fuentes, setenta jornadas.

La distancia desde el punto en que Asdrúbal se fuga a *Gades* hasta *Tarraco*, puede establecerse en 1.100 Km, lo que permite inferir que aproximadamente cada 15 o 16 Km en promedio, se estableció un campamento de pernocta.

No conocemos cuántas jornadas empleó Escipión en el trayecto de ida de *Tarraco* a *Castulo*, cuya distancia, a través de la *vía Heraclea*, es de unos 800 Km.

La velocidad del regreso es lenta, y puede afirmarse que la de ida, sería mayor, con total seguridad, y no es descabellado que ese trayecto lo efectuara en un lapso de 23 días, (promedio de 35 Km. diarios).

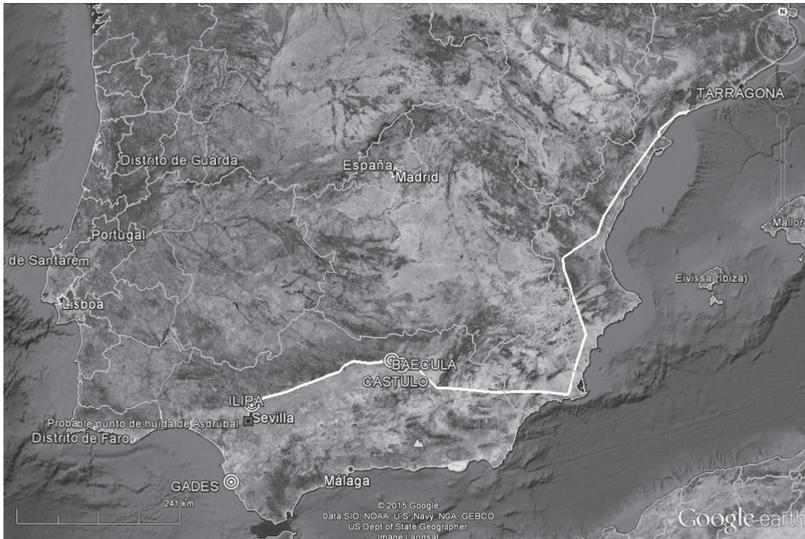
El relato en su conjunto, nos señala 4 campamentos cartagineses (Carmona, Bailén [cerro de las Albahacas], Alcalá del Río [punto intermedio entre “vado de las Estacas” y cerro “Pelagatos”] y Coria del Río [altos de Aljarafe]), y 96 campamentos romanos; 23 de pernocta (ruta Tarragona – Cartagena – Linares [Cazlona] – Bailén [cerro de las Albahacas]), 2 *castra aestiva* (Bailén [cerro de las Albahacas] y Alcalá del Río [cerro “Pelagatos”]), 1 campamento de asedio (Coria del Río [altos de Aljarafe]) y otros 70 de pernocta (ruta Coria del Río – Santiponce, [en donde Escipión fundó como colonia *Italica* para alojar los heridos en *Ilipa*] – Tarragona)

49. Los dos posibles campamentos se encuentran pendientes de confirmación arqueológica. Fueron descritos por H.H. Scullard y confirmados inicialmente por A. Schulten, aunque años después modificó su criterio. (J. MILLÁN, 1986: 292, n. 31).

50. Aunque Asdrúbal está más cerca del Vado de las Estacas, a través del cual intentaba pasar a la orilla izquierda del Guadalquivir, Escipión mueve sus efectivos con mayor agilidad y ocupa el vado, por lo que el cartaginés no pudo cruzar el río, y emprendió la retirada por la margen derecha del *Baetis*. Alcanzado por los romanos, busca cobijo finalmente en un promontorio donde establece un nuevo campamento.

51. La localización exacta es desconocida, aunque se entiende que se trata de las elevaciones del Aljarafe. Por otra parte la aparentemente grande distancia entre Coria del Río y el mar, queda explicada en la interpretación que hace José Millán, que entiende que Tito Livio se refiere al *Lacus Ligustinus*, a pocos Km. al sur, y que en cierto modo, ya es el mar, permitiendo una retirada rápida y corta (J. MILLÁN, 1986: 301).

El posible recorrido desde el emplazamiento de *Tarraco* al campamento final cercano a Coria del Río, se indica en el mapa 3.



Mapa 3

El mapa 4 muestra las posiciones de los campamentos principales en las cercanías de *Ilipa*, con los movimientos de ambos ejércitos hacia el vado.



Mapa 4

El mapa 5 muestra los movimientos de los dos ejércitos, desde sus campamentos principales, hasta el punto de huida al mar, y hasta Gades, así como la delimitación del *Lacus Ligustinus*.



Mapa 5

### 3.3. Exemplum III Batalla de Tucci III<sup>52</sup>, (también Bucia), durante las guerras lusitanas<sup>53</sup> (142 a.C.)

Al año siguiente [142 a.C.], Fabio Maximo Serviliano, el hermano de Emiliano, llegó como sucesor de Quintio en el mando, con otras dos legiones y algunos aliados. En total sus fuerzas sumaban unos diez y ocho mil infantes y mil seiscientos jinetes. Después de escribir cartas a Micipsa, el rey de los

52. Respecto a la batalla de *Tucci* (III), véanse Á. MONTENEGRO, 1982: 97 – 98; J. MARTÍNEZ-PINNA *et alii*, 1998: 389 o J. RODRÍGUEZ, 2005: 628.

53. Sobre las Guerras Lusitanas, puede consultarse N. SANTOS, 1981. Más específicamente acerca de Viriato, N. SANTOS, 1982; M. PASTOR, 2004; M. PASTOR, 2014.

númidas para que le enviase elefantes lo más pronto posible, se apresuró hacia Ituca (es decir; Tucci, actual Martos, Jaén) llevando el ejército por secciones. Al atacarle Viriato en medio de un griterío y clamores a la usanza bárbara, y con largas cabelleras que agitaban en los combates ante los enemigos, no se amilanó, sino que le hizo frente con bravura, y logró rechazarlo sin que hubiera conseguido su propósito.

Después que llegó el resto del ejército y enviaron desde África diez elefantes y trescientos jinetes, estableció un gran campamento<sup>54</sup> y avanzó al encuentro de Viriato, y tras ponerlo en fuga, emprendió su persecución. Pero como ésta se realizó en medio del desorden, Viriato, al percatarse de ello durante la huida, dio media vuelta y mató a tres mil romanos. Al resto los llevó acorralados hasta su campamento, y los atacó también. Sólo unos pocos le opusieron resistencia a duras penas alrededor de las puertas, pero la mayoría se precipitó en el interior de las tiendas a causa del miedo y tuvieron que ser sacados con dificultad por el general y los tribunos. (...) Pero Viriato, presentándose cuando menos se le esperaba, acosaba a los enemigos con la infantería ligera y sus caballos, mucho más veloces, hasta que obligó a Serviliano a regresar a Ituca (APP: *Iber.* 67)

Volviendo a los hechos<sup>55</sup>, el cónsul Fabio, en su enfrentamiento con los lusitanos y Viriato, liberó rechazando a los enemigos, la ciudad fortificada de Bucia que estaba siendo asediada por Viriato, y la recibió bajo su dominio juntamente con otras fortalezas.(...) (OROS: *Hist.* V 4, 12)

A la vista de estos textos, parece muy claro en primer lugar, que en contra de lo habitualmente establecido en el sentido de que la batalla de Tucci III<sup>56</sup> y Bucia son una misma<sup>57</sup>, no cabe duda de que compaginar lo que aportan Apiano y Orosio, no es posible mas que considerándolas distintas. Muy próximas en el tiempo, pero no la misma.

54. Los efectivos reunidos por Serviliano, alcanzan y sobrepasan la cifra de 20.000 soldados, con casi 2.000 jinetes y 10 elefantes. Se trata de un numeroso ejército.

55. El relato de Orosio, versa en V 4, 8 – 11 sobre lo que denomina hechos prodigiosos en Roma, cual es que se viera un hermafrodita, que “a pesar de que por mandato de los arúspices fuera arrojado al mar, se originó una gran peste”. Retorna seguidamente a la narración de los hechos relacionados con las Guerras de Viriato.

56. Para distinguirla de las anteriores: Tucci I de 143 a.C. que tuvo lugar entre un pretor, de nombre Quincio y el propio Viriato, sobre la cual arroja también luz Apiano (APP: *Iber.* 66), y la de Tucci II, de 142 a.C. con victoria de Serviliano sobre el ejército de Viriato ilustrada así mismo por Apiano (APP: *Iber.* 67).

57. Véase J. RODRÍGUEZ, 2005: 103 y 628.

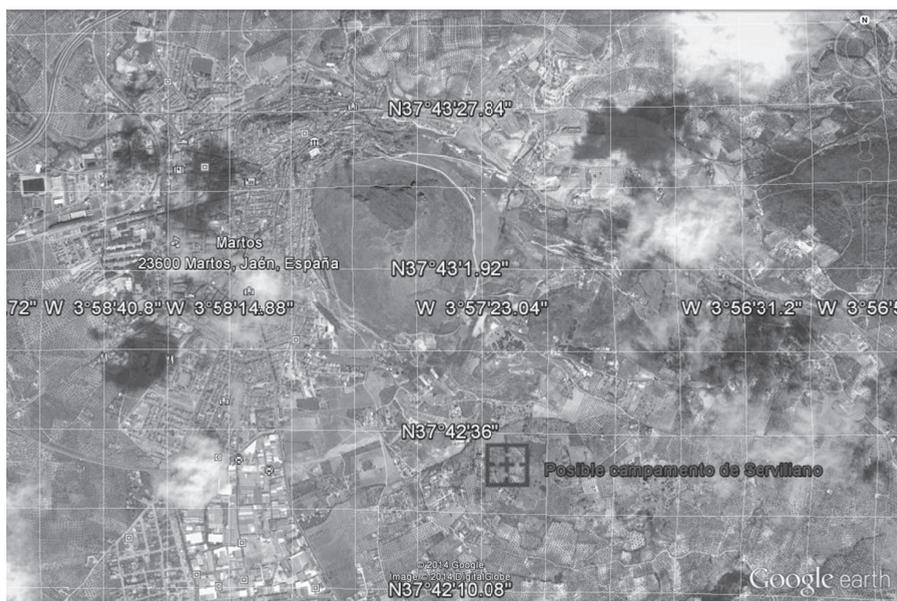
En segundo lugar, el relato de Apiano, nos describe una táctica de “falsa huída”, por otra parte, tantas veces y tan exitosamente realizadas por Viriato<sup>58</sup>

En tercer lugar, las fuentes indican sin lugar a duda, la existencia de un campamento en que se alojaba el ejército de Serviliano. Ejército que, pese a estar formado por dos legiones no completas, es de efectivos notables, y complejos, puesto que no contiene solamente infantería.

No se conoce ningún vestigio campamental en las cercanías de Martos, aunque es indudable que el campamento no podía distar gran trecho de la ciudad, que por otra parte, presenta una potencia preeminente y estratégica, debido a la topografía del lugar.

El hecho de que en esa estructura, Serviliano recibiese los refuerzos nómadas, procedentes del sur, sin duda, induce a situar el campamento al sur de Martos, a donde finalmente Serviliano hubo de retirarse. Por otra parte, Serviliano había sido designado gobernador de la *Hispania Ulterior*, por lo que llegaría a la zona, muy probablemente, procedente de *Carthago Nova*, y es por ello presumible que fijase su campamento al este de la actual localidad de Martos.

La ubicación posible se ha plasmado en el Mapa 6.



Mapa 6

58. Esta derrota simulada, es señalada ya por Pastor (M. PASTOR, 2000: 90 y 92).

#### 4. Bibliografía

- J.M. ALBAIGÈS, *Enciclopedia de los topónimos españoles*, Barcelona, 1998
- P. BARCELÓ, *Anibal de Cartago*, Madrid, 2000
- A. BELTRÁN, “Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión”, *Saitabi*, Tomo V, año VII, (1947), 134 – 143
- J.M. BLAZQUEZ, “Las guerras en Hispania y su importancia para la carrera militar de Aníbal, de Escipión el Africano, de Mario, de Cn. Pompeyo, de Sertorio, de Afranio, de Terencio Varron, de Julio Cesar y de Augusto”, *Aquilia Legionis* 1, (2001), 11 – 65
- W. BLÖSEL, “Die Wahl des P. Cornelius Scipio zum Prokonsul in Spanien im Jahr 210 c. Chr”, *Hermes (Zeitschrift für klassische Philologie)* vol 136/3, (2008), 326 – 347
- J. CABRERO, *Escipion el Africano: la forja de un imperio universal*, Madrid, 2000
- P. CELDRÁN, *Diccionario de los topónimos españoles y sus gentilicios*, Madrid, 2002
- F. CHAMOUX, *Marco Antonio*, Barcelona, 1988
- R. CHEVALLIER, *Les voies romaines*, Paris, 1997: (Reedición de Paris, 1972)
- F. CORDENTE, *Poliorcética romana 218 a.C. – 73 p.C.*, Madrid, 1992
- J.R. CORZO, “La via Augusta de Baetica”, *La vía Augusta en la Bética*, Sevilla, (2001), 127 - 173
- J.R. CORZO y M. TOSCANO, *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, 1992
- M.H. CRAWFORD, *Coinage & Money under the Roman Republic (Italy & Mediterranean Economy)*, Londres, 1985
- J. EDMONSON, *Granite Funerary Stelae from Augusta Emerita*, Mérida, 2006
- D. FERNÁNDEZ, “La toma de Carthago Nova por Publio Cornelio Escipion ¿leyenda o realidad?”, *Polis* nº 17, (2005), 31 – 72
- E. FERRER *et alii* (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a la época romana*. Actas del I Congreso de Historia de Alcalá del Río (22 – 24/XI/2006), Sevilla, 2007
- A. FREDIANI, *Le grandi bataglie di Roma Antica*, Roma, 2002
- A. FREDIANI, *I grandi generali di Roma Antica*, Roma, 2003
- M<sup>a</sup> P. GARCÍA – BELLIDO (coord.), *Los campamentos romanos en Hispania (27 a.C. – 192 d.C.). El abastecimiento de moneda*, León, 2006
- F. GRACIA, “La conquista de Cartago Nova. Punto de inflexión en la guerra de Iberia”, *La segunda Guerra Púnica en Iberia (Desperta Ferro Antigua y Medieval* nº 17), (2013), 16 – 20

- A. GOLDSWORTHY, *Grandes generales del Ejército Romano. Campañas, estrategias y tácticas*, Barcelona, 2006 (*In the Name of Rome. The Men who Won the Roman Empire*, 2003)
- A.M. de GUADAN *Comentario histórico numismático sobre las campañas de Escipión en Hispania entre 210 – 205 a.C.*, Barcelona, 1974
- B.L. HALLWARD, “Scipio and victory”, *Cambridge Ancient History VIII*, (1930)
- H.J. HILDEBRANDT, “Die Römerlager bei Numantia. Datierung anhand der Münzfunde”, *MDAI(M)* 20, (1979), 238 – 271
- D. HOYOS, “The battle – site of Ilipa”, *Klio* 84.1, (2002), 101 – 113
- A. JIMENO y A.M. MARTÍN, “Estratigrafía y Numismática: Numancia y los campamentos”, *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, Anejos de AEspA* 14, (1995), 179 – 190
- J. MARTÍNEZ – PINNA, S. MONTERO & J. GÓMEZ, *Diccionario de personajes históricos griegos y romanos*, Madrid, 1998
- J. MILLÁN, “La batalla de Ilipa”, *Habis* nº 17, Sevilla, (1986), 283 – 303
- M.Á. MIRA, *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Madrid, 2000
- Á. MONTENEGRO, “La conquista de Hispania por Roma (218 – 19 a.C.)”, *Historia de España* (R. Menéndez Pidal, dir.), Madrid, (1982)
- Á. MORILLO, “Campamentos romanos en España a través de los textos clásicos”, *ETF, II*, 6, Madrid, (1993), 379 – 397
- Á. MORILLO, “Manufacturas militares romanas en Hispania. Nuevas evidencias arqueológicas”, *Artífices idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania* (M. Bustamante y D. Bernal, eds.), Anejos de AEspA (LXXI), Mérida, (2014), 43 – 60
- J.A. OCHARAN, “Moneda perdida en un combate inédito de las Guerras Cántabras en el valle de Cuartango, Álava. Monedas partidas, monedas forradas”, *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998)*, Madrid, (2000), 1-7.
- J. PAMMENT, *Roman republican castramentation. A reappraisal of historical and Archaeological sources*, Oxford, 1996
- M. PASTOR, *Viriato. La lucha por la libertad*, Madrid, 2000
- M. PASTOR, *Viriato. El héroe hispano que luchó por la libertad de su pueblo*, Madrid, 2004
- M. PASTOR, “Viriato y la conquista del territorio lusitano”, *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano (Actas XI Coloquio de la AIER)* (G. Bravo y R. González (eds.)), Madrid – Salamanca, (2014), 105 - 135
- S. PEREA, “Tito Cesar. Las vísperas de la púrpura”, *Res Gestae – Grandes Generales Romanos (I)*, (Monografías y Estudios nº 11), Madrid, (2004)

- J. RODRÍGUEZ, *Diccionario de batallas de la historia de Roma (753 a.C. – 476 d.C.)*, Madrid, 2005
- O. RODRÍGUEZ, A. FERNÁNDEZ y A. RODRÍGUEZ, “Ilipa (Alcalá del Río)”, *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas* (J. Beltrán y O. Rodríguez, coords.), Sevilla, (2012), 683 – 721
- O. RODRÍGUEZ, A. RODRÍGUEZ y A. FERNÁNDEZ, “Nuevos datos para la caracterización arqueológica de la vida municipal en la Bética: primeras notas en torno a un edificio público documentado en la antigua Ilipa (Alcalá del Río, Sevilla)”, *Habis* nº 38, Sevilla (2007), 225 – 247
- J.M. ROLDÁN, y F. WULFF, “Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de la Hispania en la era republicana”, *Historia de España (III)* A. Alvar (dir.), Madrid, (2001)
- A. SANCHO, “En torno al Tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal”, *Habis* nº 7, Sevilla (1975), 75 – 110
- N. SANTOS, “Las incursiones de los lusitanos en Hispania Ulterior durante el siglo II a.C.”, *Bracara Augusta* 35, (1981), 355 y ss.
- N. SANTOS, “Viriato, terror de Roma”, *Historia* 16 VII (74), (1982), 47 – 56
- A. SCHULTEN, *Las guerras de 237 – 154 a. de J.C.*, *Fontes Hispaniae Antiquae (FHA III)*, Barcelona, 1935
- H.H. SCULLARD, *Scipio Africanus in the Second Punic War*, (Thirlwall Price Essay 1929), Cambridge, 1930
- H.H. SCULLARD, *Scipio Africanus: Soldier and Politician (Aspects of Greek and Roman life)*, Londres, 1979
- M. SIMKINS, *I guerrieri romani*, La Spezia, 1991
- E. M. SMALLWOOD, *The jews under Roman Rule. From Pompei to Diocletian. A Study in Political Relations*, Boston – Leiden, 2001 (1ª edición, Leiden 1975)
- J. VAN OOTEGHEM, *Caius Marius*, Bruselas, 1964